



EMILIO JOSÉ JUSTO DOMÍNGUEZ, *LA LIBERTAD DE JESÚS*, EDICIONES SÍGUEME, COLECCIÓN VERDAD E IMAGEN 197, SALAMANCA 2014, 205 PP.

Emilio José Justo Domínguez nació en Bretó, Zamora (España) en 1977. Licenciado en teología en la Universidad Pontificia de Salamanca (2002). Ordenado presbítero para la diócesis de Zamora en 2003. Después de desempeñar el ministerio sacerdotal en el Seminario menor san Atilano, en Carbajales de Alba y otros pueblos, se desplazó a Bonn (2009-2012), en cuya Universidad obtuvo el doctorado en Teología. De regreso a su diócesis, realiza en la actualidad tareas pastorales y formativas. Es autor de varios artículos teológicos y del libro *Libertad liberadora. Para una nueva formulación de la cristología y la soteriología* (2013).

En la obra que nos ocupa, el autor plantea dos cuestiones fundamentales: qué es la libertad y cómo la vivió Jesús de Nazaret. Podría decirse que el centro del libro no es la primera cuestión, sino la segunda. De hecho dedica la mayor parte de las páginas a explicar la realización concreta de la libertad de Jesús, cómo la vivió y su repercusión salvífica desde el misterio de su propia persona. Es la cuestión clásica de que todo se cumple en Jesucristo y alcanza en Él la plenitud. Y desde Cristo se trata de explicar la libertad humana. Resuena la referencia a *Gaudium et spes* 22, donde se afirma que el misterio del hombre se aclara a la luz del misterio del Verbo encarnado: «Toda libertad humana está, pues, en relación con la libertad de Jesús» (página 170). De ahí que, aunque el autor en el prólogo abra su obra a diversas dimensiones (metafísica, histórica, teológica, cristológica y soteriológica), nosotros resaltamos tres desde las cuales merece la pena leerlo: antropología, cristología y moral.

La estructura del libro es clara y lógica. El tema es interesante. Y la lectura fácil.

Ya en la introducción se hace el primer acercamiento al concepto de libertad y se presenta el compromiso salvífico de Jesús en favor de la libertad de quienes están oprimidos por el mal, la injusticia y el pecado. Y teniendo en cuenta que no existe la libertad en abstracto, sino concretada en un ser humano, se presentan,

en el capítulo primero, algunos aspectos de la biografía de Jesús, con la intención de descubrir cómo ha modelado su libertad y cómo la ha vivido en la historia.

En el capítulo segundo se estudia el tema de la voluntad humana y la voluntad divina de Jesús desde el significado que la encarnación del Hijo de Dios tiene en relación con el tema de la libertad de Jesús. Recoge los datos esenciales de la teología antigua y la reflexión de teólogos contemporáneos tales como Rahner, Pannenberg, Ratzinger y Essen.

Queda abierto entonces el tema a la realidad teológica de la libertad de Jesús. En cuanto que es la libertad del Hijo es una realidad filial. A ello dedica el capítulo tercero. Y plantea la libertad como la capacidad que la persona tiene para lo nuevo del amor, pues el amor es la entraña más profunda de la libertad personal. En Jesús se ha mostrado esa dinámica creadora de la libertad y su esencial vocación al amor vivido en relación con el Padre y el Espíritu Santo y en la donación de su vida por amor a los hombres. Se concluye, entonces, que Jesús es el hombre realmente libre porque está capacitado para un amor total y definitivo.

Llegados a este punto, el autor plantea en el capítulo cuarto en qué consiste la plena humanidad de la libertad de Jesús y cómo puede ser fuente de liberación para el resto de las libertades humanas. Concluye el capítulo, como no puede ser de otro modo, con la representación eclesial de la libertad de Jesús, esto es, la mediación sacramental de la Iglesia.

El último capítulo centra la atención en la libertad de Jesús en cuanto a su condición de resucitado. En este sentido, afirma que la libertad del Resucitado está «activamente a la espera». Esto supone que las libertades humanas no están determinadas; cada libertad ha de aportar su originalidad a la realidad y al mismo acontecimiento salvador. Por ello, la libertad de Jesús aparece como punto de referencia y como una provocación a cada libertad humana.

Se cierra el libro con un epílogo en el que tras presentar la belleza de la libertad contemplada en la libertad de Jesús, una libertad humana plenamente realizada, se termina con la reflexión sobre la libertad del hombre en cuanto ser personal y ser social, pues es en comunión con los demás hombres y comprometido activamente por la libertad real de todos como se realiza la libertad de cada persona. Queda claro, pues, que Jesús no es solamente un modelo a seguir sino quien suscita y acompaña la libertad del hombre.

La obra contiene en sus primeras páginas una invitación a la lectura por parte de Olegario González de Cardedal. En ella afirma que los temas tratados por el autor, con rigurosidad y hondura, son claves para la comprensión y realización tanto de la propia vida humana, como del cristianismo y la Iglesia.

José Ruiz García